

Las benditas ovejas de mi Padre retornen ya hacia su redil bendito, clamen los cielos por su misericordia que conlleve la posibilidad conque se lleve a cabo todo cuanto corresponde a ese rescate, a esa liberación tan necesaria, aunque a cual más difícil en cada uno de aquellos seres tan abigarrados en todo lo ignominioso que conlleva graves pecados que ofenden al Padre, a la vez que les aparta irremisiblemente de su gracia, de poder apreciar esos dones divinos que alguna vez tuvieron en sus manos y que ahora se ven más y más racionados, se van escaseando en una tendencia a cual más creciente y por demás notoria de esas posibilidades que abundaron, pero que ahora cada día desaparecen dejando desolación por dondequiera y al mismo tiempo estimulando esa codicia que no se sacia con lo perdido, que vierte su veneno en cada uno que cede a sus pecaminosas debilidades, pero que va contribuyendo de este modo a hacer cada vez más difícil la existencia a cada uno de los seres de este mundo, cual si fuera facultad de unos cuantos el negar posibilidades a otros muchos que siendo como todos, igual que todos hijos de ese Padre, por decisión final del ser humano son relegados al olvido, sin tener la proximidad en el derecho de participar y compartir al mismo tiempo de cuantos dones mi Padre os ha entregado y es entonces que ante esta disyuntiva en la que mi Padre aun no sabe si debe dejaros por tercia y última vez ese recurso que significa para cada ser mortal la vida misma, pero que al mismo tiempo causaría dolor y muerte a tantos otros que con menos culpa quizá o no definida, puedan ser objeto aún de esa salvación, la que promete a todos aquéllos que han alcanzado ya esos niveles de comprensión absoluta o por parcialidades de lo que significa su grandeza y superado su pequeñez o su miseria humana, tratando en todo momento de rectificar para llegar a ser dignos de ese avance, de ese acercamiento a vuestro Padre, Quien como se os ha reiterado abre sus brazos siempre a todo aquél que se muestre arrepentido y dispuesto a corregir de sus errores; de manera que mientras aún persista en ese Padre el tiempo en que su decisión sea manifiesta, os recomiendo mis benditos hermanos no cejéis en la oración constante aunque según vuestro criterio no alcanzará a cubrir de tantas fallas, mas os digo que por cada palabra dicha con esmero y con el amor verdadero que es del alma, el Padre hará las cuentas convenientes que ayuden a mejorar de su respuesta.

MOISÉS

Sólo entended una sola cosa, las acciones son como se ha dicho, las únicas muestras palpables de un adelanto verdadero, de un avance que en la propia ejecución se va logrando, como el que ejerce una profesión con eficacia y de la que aún no alcanza ese grado de profesionalismo pero pretende con voluntad llegar a éllo y por lo mismo no escatima el esfuerzo necesario, no argumenta circunstancias que lo impidan ni permanece en el estatismo sólo para pretender tomar una decisión que le sea conveniente o favorable, esto es, no perdáis tiempo, el tiempo como veis mis hermanos, se va agotando aún más en la medida en que no sabéis aprovecharlo se os reitera, a cada instante hay siempre una oportunidad de aprovecharlo, de ejercer de cuanto se os ha pedido, requerido y hasta aconsejado, en un afán inabarcable de que hagáis palpable cuanto ahora sabéis, conocéis y habéis vivido valorándolo como decís en muchos casos, pero si suenan bien y agradables las palabras, es tiempo de poner manos a la obra, el cómo lo encontraréis a cada paso, el momento ni siquiera es preciso el decirlo, el mundo en que vivís lo está pidiendo si no a gritos como soléis decir, con llanto, con ayes de dolor y sufrimiento y esto es por doquiera que volteéis de vuestro rostro y a cual más en uno u otro lado, aún por aquéllos a los que sus voces les son acalladas y hasta el derecho de expresar su sentir les es negado, no les ignoréis, rogado por ellos y así en esa serie interminable de acciones o de observar o escudriñar lo requerido, veréis que es por demás vasto ese quehacer en vuestro mundo, que no hay tiempo que perder y más que nunca se va disminuyendo como las arenillas del reloj de arena, esas posibilidades para el mundo entero.

ISAÍAS